

THE FOUNTAIN, la condición humana vista desde otro espejo

3 de agosto de 2010

Blog de Cine — Universia Network

Una odisea de mil años. Una mujer que es el centro de todo. Una enfermedad cobarde e injusta. Un hombre que busca el secreto de la inmortalidad. Una obra de arte hecha cine.

Son muy pocas las películas que dejan a los observadores en estado de inmovilidad, sorprendidos, y con una sensación mixta de agonía y querer ver más. Hace unos años, un gran amigo me había recomendado “*The Fountain*“, un film dramático de ciencia ficción que narra una historia de amor en tres niveles temporales a la vez: pasado, presente y futuro. No fue sino hasta hace unos días que pude, por fin, disfrutarla.

De primera instancia la película resulta bastante compleja, incomprensible si no se le presta la atención adecuada, y poseedora de algunas de las imágenes más bellas que han sido llevadas a la pantalla. No obstante, “*The Fountain*” encierra en su trama más que una historia de amor y efectos visuales deslumbrantes: explora la psiquis de las personas al éstas encontrarse cara a cara con la muerte y ofrece otro testimonio de quienes sufren por culpa del cáncer a la vez que muestra el yin yan de la condición humana.

Tres historias, una trama

Tommy es un científico contemporáneo, investigador médico para especificar, que trabaja intensamente para encontrar el antídoto al tumor cerebral que de forma rápida acaba con la vida de su amada, Izzy. Por otro lado, Tomás es un conquistador español del siglo XVI que ama a su reina y que busca en territorio maya el [árbol de la vida](#). Finalmente está Tom, un astronauta que viaja hacia una nebulosa planetaria en una nave espacial que tiene forma de burbuja, un pequeño jardín y un árbol de la vida moribundo en el interior.

Las tres historias cuentan, de forma distinta, la misma tragedia del par de almas que se aman: no importa el tiempo en que vivan, el destino siempre trazará algún tipo de despedida. El actor que le dio vida a Wolverine (el otro [australiano](#) que ha conquistado Hollywood en los últimos tiempos, **Hugh Jackman**) es quien protagoniza los tres papeles del chico T mientras que **Rachel Weisz**, actriz mejor conocida por sus papeles en los films “*The Mummy*“, es quien se convierte en la joven esposa enferma, en la reina del conquistador (Isabel I de Castilla), en esa alma/esa estrella/ese árbol al borde de desaparecer y que hay que salvar.

Otra mirada al cáncer, a la condición humana

¿Qué harías por salvar la unión que tienes con una persona especial? ¿Hasta dónde estarías dispuesto o dispuesta a llegar? ¿Lucharías por toda la eternidad con tal de volver a reunirse con quien amas? ¿Sufrirías cada una de tus vidas? Si el destino resulta siempre, irónicamente, el mismo, ¿te cansarías de la constante batalla? ¿O irías, incluso, en contra de la vida misma?

“*The Fountain*“, similar a otras películas que tienen como alguna temática el cáncer - como por ejemplo, en la grandiosa adaptación cinematográfica “[My Sister’s Keeper](#)“- presenta la fortaleza y tranquilidad de los pacientes, incluso cuando tales saben que pronto les llegará la hora de morir. No obstante, hay un giro dramático en ella que resulta bastante innovador.

Primero, es un film *sci-fi* donde la fantasía y las expectativas de lo que podría llegar a ser el futuro se tornan realidad. Segundo, tenemos una mujer fuerte que, a través de la escritura de un manuscrito acerca de las aventuras de un conquistador en busca de la inmortalidad -¡sorpresa, sorpresa!-, aunque en un principio sintió miedo de la muerte y de separarse de su esposo, logra vencer el obstáculo del temor para de tal manera ayudar a su amado a afrontar la soledad que probablemente le espera de la mejor forma posible. Y tercero, tenemos un hombre que no se detiene ante nada con tal de salvar y mantener a su lado a la persona que ama.

Es en éste último detalle donde reside ese granito que ofrece el toque de diversidad. En todas las películas que tratan el tema del cáncer al final siempre vence la muerte y la resignación. En “*The Fountain*” eso no sucede. Aquí el enfoque es hacia quien sufre a causa de la enfermedad sin tenerla. Aquí existe el desafío. «La muerte es una enfermedad, y yo buscaré su antídoto», dice en algún momento Tommy; y es allí donde raya la importancia de la perseverancia: hay un ideal de continuar con el ser amado no importa lo que suceda.

Una película que es imprescindible ver

Si alguna vez se tuviera que buscar un sinónimo preciso para eternidad, soledad y amor, este film lo sería. Algunas personas concuerdan en que aunque los visuales son espectaculares, en sí lo que se buscaba transmitir con él carece de enfoque.

Otras, quizá aquellas que han logrado captar el mensaje, lo catalogan -de forma general y en resumen- como impactante y grandioso, una obra maestra, tal vez adelantada al gusto de nuestro tiempo, que fue realizada con mucho sentimentalismo humano y gran esfuerzo, pues tanto el director como los actores estudiaron a profundidad tanto los contextos y personajes históricos como los hechos reales de los pacientes de cáncer y las filosofías presentadas para transmitir la pasión del momento cual si se viviese de verdad. En fin, no importa de cuál lado vayas, “*The Fountain*” es una película que, tal y como dicen algunos críticos, «te volará la cabeza mientras te rompe el corazón».